✠

El Obispo de Cádiz

A TODOS LOS NATURALES,

VECINOS Y HABITANTES DE LA MISMA

CON MOTIVO DE LA

CONSAGRACION

de su nueva Iglesia Catedral.

Imprenta de la Viuda é Hijo
de Durán.

Imprenta de la Viuda é Hijo
de *Bosch*.

Nos Don Fr. Domingo de Silos

MORENO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE CÁDIZ Y ALGECIRAS, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

A todos los vecinos y habitantes de esta Ciudad de Cádiz salud en nuestro Señor Jesucristo.

SI al dar principio á los trabajos en la prosecucion de la obra de la nueva Catedral en el año pasado de 1832, os anunciamos este grande suceso, inundado nuestro corazon de un singular gozo, y suponiéndolo tambien en los vuestros ¿cual deberá ser hoy dia nuestra mútua alegria y satisfaccion al ver que bendiciendo el Señor vuestros heróicos esfuerzos y sacrificios, se halla ya ese magnífico templo á cubierto de la destruccion que le amenazaba, y en disposicion de poderse consagrar al culto que vuestros padres se propusieron tributar al Ser Supremo en medio de ese mar que le cir-

cunda? Y si ofrecimos en la festividad de nuestros ínclitos Mártires y Patronos San Servando y San German del mismo año trabajar incesantemente en ese grandioso edificio hasta ponerlo en estado de celebrar en él con mas decoro, con mas comodidad y decencia los augustos misterios de nuestra Religion Sacrosanta, y henchir sus bóvedas dia y noche con el eco de sus divinas alabanzas, habiéndose dignado el Señor, alentando nuestra debilidad y flaqueza, dejarnos llegar al término de nuestros continuos afanes y cuidados, ¿qué accion de gracias no deberemos tributar al Supremo Autor y dispensador de todo bien por un beneficio tan señalado?

Sí Gaditanos, tales son los sentimientos de que deben estar animados nuestros corazones al acercarse ese dia tan deseado en el que el Dios de la Magestad, el Rey de los siglos vá á ser trasladado á su nuevo templo, y si así fuere su agradable voluntad, tenemos resuelto de acuerdo con nuestro venerable Cabildo, consagrarlo á su santo nombre el dia 24 de este mes con toda la solemnidad que ordena el Pontifical romano. Acontecimiento notable, y que por tantos motivos debe ser halagüeño á un Prelado y á un Pueblo fiel que se gloria de serlo, apreciando mas este título sobre todos los

otros que ofrece la vanidad del mundo, suceso que bien á las claras inunda de gozo á todos los habitantes de esta Ciudad populosa, y con muchísima razon, por que ¿quién no ha de manifestar un religioso placer viendo por sus propios ojos vencido lo que ya se reputaba un imposible? Pero ello es cierto que un templo principiado en el año de *1722*, llevado sin intermision desde su primera base cimentada en el fondo del mar hasta los arcos torales, suspendidas sus obras despues de haber empleado en ellas mas de 30 millones de reales, abandonado por espacio de cerca de 40 años, y entregado al olvido sin que sirviese mas que para almacen y otros objetos menos decentes, en estos seis años de afanes, de cuidados, de un sin número de calamidades, escaceses y miserias, ha salido como por encanto de ese estado de vilipendio y de la ruina que ya empezó á devorarlo.

Prodigio verdaderamente singular reservado á la nunca estinguida religiosa piedad de Cádiz, que con sus donativos voluntarios, sin gravámen alguno del público, y si antes bien dando de comer á tantos como se han empleado en esta obra, mira ya asegurado ese gran templo, único tal vez en su clase, tanto por su rara estructura, como por la

riqueza y variedad de sus mármoles, por lo atrevido de sus obras y por los bellos rasgos de perspectiva que presenta; ofreciendo todo el conjunto de sus preciosidades, apesar de los defectos que la delicadeza de los inteligentes pueda notar en él, un riquísimo dón á las bellas artes, un objeto de admiracion á cuantos lo observan, y una hermosa diadema que parece coronar á la esclarecida Cádiz. No: no se oirá de hoy mas aquella lastimera espresion en que prorumpian, como os digimos otra vez, cuantos miraban su abandono ¡qué lástima de edificio! muy al contrario, cuántos ya lo ven en el dia, no pueden menos de esclamar conmovidos al pisar sus umbrales ¡qué templo tan hermoso! Y si Cádiz ha sido, y es tan celebrada desde la mas remota antigüedad; con la conclusion de su templo es indudable que á la par de otros pueblos donde ecsisten monumentos de grandeza erigidos en honor de la Religion verdadera, única que los fomenta y conserva, vá á acrecentar su nombradía.

Gracias pues, repetimos, sean dadas á Dios autor y promovedor de todo bien, porque con su soberano auxilio nos ha concedido el consuelo de llegar á este término tan deseado, y nuestro corazon no puede menos de dilatarse cada vez que con-

templa elevado sobre esa gran cúpula el estandarte del Cristianismo; la Santa Cruz que parece ostentarse plantada sobre las mismas aguas del Oceano, donde despues de arrojados de estas playas los Sarracenos, quiso fijarla el Rey D. Alonso el Sábio erigiendo la Catedral Gaditana con el título de Santa Cruz sobre las aguas. En el Señor á quien ella representa pusimos toda nuestra esperanza, bien convencidos de que si él mismo no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; y en verdad que no nos ha sido fallida, pero ¿cómo habia de serlo tocando el mismo Dios vuestros corazones, interesándolos en esta obra tan de su agrado? Sabiamos muy bien que apesar de los escritos impios y blasfemos, que con tanta profusion se han esparcido por todas partes contra la Religion Santa de nuestros padres, Cádiz la ha conservado y sostenido con el mayor esplendor y decoro: y ¿seria posible que Cádiz religiosa por una parte, y que por otra á nadie cede en brillantez y ornato dejase arruinar ese precioso recuerdo de su piedad? Nunca lo creimos, y con esta persuasion nos entregamos desde luego á dar cima á tan grande obra sin arredrarnos las muchas y al parecer insuperables dificultades que se nos presentaban. Estábamos bien seguros que con un

pequeño sacrificio de cada uno de sus habitantes, con lo que nos presentó desde luego nuestro Ilmo. Cabildo, con lo que nos ofreció el Excmo. Ayuntamiento con aprobacion de S. M., y con los ahorros de nuestra estricta frugalidad y economía, unido todo á la mas severa exactitud de cuenta y razon, teniamos lo bastante para hermosear á Cádiz con un brillantísimo adorno que le faltaba.

Así ha sucedido: la Providencia Divina, que como os anunciamos en otra ocasion, por caminos y medios no conocidos de los hombres conduce todas las cosas fuerte y suavemente á sus fines, ha querido sin duda hacer brillar ahora la certeza de esa máxima tan inculcada en las Santas Escrituras, proporcionándonos, no sin admiracion de cuantos lo han observado y observan, medios y arbitrios para poner á cubierto ese suntuoso edificio de los destrozos que el tiempo estaba causando en él; y esto en coyuntura tal que estando reducido casi á la nulidad el tráfico de que depende la subsistencia de esta plaza, en otros tiempos tan floreciente, no ha impedido sin embargo á sus habitantes manifestar un interes el mas decidido por tan arriesgada empresa, ayudándonos con donativos de toda especie ofreeidos generosamente,

Mas al llegar aquí, nuestro corazon justamente enternecido, y penetrado de la mas afectuosa gratitud no puede menos de manifestarla á todos, y cada uno de cuantos han mirado nuestra solicitud y conatos con tan pia aficion, que desde luego empezaron y han continuado desprendiéndose de una parte de sus haberes, sin los que poco ó nada podiamos haber adelantado. Pero no podemos disimular que necesitamos aun de algun apoyo para las obras interiores é indispensables adornos que exije de suyo la magnificencia de este templo, y la Magestad del Omnipotente que vá á habitarlo; insinuacion, que aunque ciertamente la apuntamos con rubor, porque es bien seguro que á nadie quisiéramos importunar, nos hace prometer de la generosa Cadiz algun otro pequeño sacrificio removida ya la desconfianza que pudo retraer á muchos, la incertidumbre del éxito feliz que todos admiramos.

Nos mueve á manifestaros estos nuestros sentimientos, no solamente el deseo de que llegue á la perfeccion posible en su decoro interior y piezas que le son necesarias, sino la suerte que espera en el invierno que va entrando, á tantos infelices que se han sostenido hasta aquí con el jornal diario, y que interrumpida la obra, es fácil conocer los ri-

gores del hambre y desnudez á que quedan reducidos. Gaditanos: está hecho lo mas, falta lo menos, y si hemos esperimentado, no sin un placer estraordinario, vuestra generosidad por lo que parecia, y era en realidad muy dificil de ejecutar ¿no la esperimentaremos en lo que ya ningun obstáculo ofrece? Mayor culto del Señor en el sostén de sus pobres es á lo que os exhortamos, recordándoos lo que Jesucristo dijo á sus Apóstoles defendiendo aquella piadosa muger, que derramó sobre su sagrada cabeza y pies el precioso ungüento valuado en trescientos denarios por el pérfido Judas, *ha hecho en mí una buena obra que será publicada en todo el mundo.*

Y que! ¿no ha sido una buena obra el haber impedido la destruccion total que amenazaba á ese suntuoso edificio? ¿no ha sido buena obra y lo será derramar con ese motivo sobre los verdaderos pobres, miembros de Jesucristo, el bálsamo y óleo de la caridad, sosteniendo por tanto tiempo, y no dejando de sostener tantas familias que de otra manera en circunstancias tan críticas hubieran perecido y pereceran aun víctimas de la indigencia? ¿No son ellos templos vivos los mas recomendados por el divino Autor del Evangelio para que se espen-

da en su alimento y vestido lo que la piedad ilustrada sabe preservar del ladron doméstico, del lujo, que insensiblemente suele introducirse aun en las casas mas arregladas? ¿No es obra buena el haber impedido y lo será el impedir la ociosidad, orígen de todos los vicios y turbulencias en muchísimos, que sin esa ocupacion hubieran vagado y vagaran en la mendicidad? ¿No es obra buena en fin el haber promovido y continuar promoviendo el adelantamiento de las artes con esa obra que ha sido y podrá ser el taller y escuela de todas ellas, y en donde han aprovechado muchos, y aprendido otros un oficio con que poder ganar un pedazo de pan?

Esta ventaja fuera de la grande de haber sacado del estado de abyeccion á que estaba reducido ese depósito de riqueza, en que se han consumido tantos miles de pesos, basta para dar por bien empleados los sacrificios de Cádiz y nuestros afanes por conseguir tan santo fin, y para prometernos por lo mismo de ella otros nuevos, y de Dios fuerzas y salud para proseguir lo que aun resta que hacer en obsequio suyo y aun de la comodidad de los fieles.

Mientras tanto ansiamos el dia 24 del corrien-

te para tener el indecible consuelo de consagrar por Nos mismo esa magnífica casa al verdadero Dios, y presentar á la generacion actual de Cádiz la gloria de ofrecer á la pública admiracion, cuando menos podia esperarse, ese indeleble vestigio de su antigua opulencia. Quiera el cielo que ese dia memorable en los fastos de la Iglesia Gaditana sea tambien el iris de la paz, de la union y de la concordia entre todos sus hijos, y que unánimes y con una misma voz honremos á Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, en cuyo santísimo nombre os damos nuestra bendicion. Cádiz 12 de noviembre de 1838.

Fr. Domingo Obispo de Cádiz.

Por mandado de S. E. el Obispo mi Señor.

Dr. D. Manuel V. Garcia Valdeavellano,
Secretario.

Nota= Circunstancias estraordinarias han hecho trasladar la consagracion al dia 28.